

RICARDO GONZÁLEZ CORPANCHO



EL MENSAJE DEL
CISNE NEGRO

EL MUNDO DESCONOCIDO DEL CONTACTADO EXTRATERRESTRE

Luciérnaga

A la venta desde el 5 de junio de 2024



RICARDO GONZÁLEZ
CORPANCHO

EL MENSAJE DEL CISNE NEGRO



EL MUNDO DESCONOCIDO DEL
CONTACTADO EXTRATERRESTE

Nadie que haya contactado con presuntas inteligencias extraterrestres, ha hablado tan claro.

Después de **treinta años de investigación** y de experimentar lo «imposible», **Ricardo González Corpancho** escribe este libro íntimo y revelador, un relato que describe su proceso como **testigo de otras realidades**.

Pero este libro, como bien advierte el autor, uno de los más reconocidos en el campo de la investigación paranormal, va más allá de los «no identificados». *El mensaje del cisne negro*, en su esencia, habla sobre el **destino...**

«Investigar a los no identificados es como intentar tomar una fotografía a un carro que se desplaza a toda velocidad en la curva de una montaña rusa. Vivir la experiencia de contacto es estar a bordo de ese carro». Ricardo G. Corpancho

PREFACIO DEL AUTOR

Treinta años de contacto

«Era un niño cuando vi por primera vez esas tan inesperadas como desconcertantes luces en los cielos de Perú. Pero fue al final de mi adolescencia cuando la comunicación con la inteligencia no humana, responsable de estos avistamientos, se produjo, remeciendo mis rígidos cimientos mentales hasta hacerlos polvo.

Y es que **con el tiempo pude conocer, «cara a cara», a mis invisibles interlocutores...**

Eran muy parecidos a nosotros.

O nosotros muy parecidos a «ellos»...

Nada es igual después de afrontar semejante colisión con lo increíble.

Sí, soy uno de tantos testigos de contacto «extraterrestre» en el mundo. Las comillas van con intención. Y me tomaré la licencia de abusar de ellas a lo largo de este libro. Es inevitable cuando procuras describir algo tan complejo y diferente.

A lo largo de treinta años he venido manteniendo esa extraordinaria experiencia de contacto. Y debo admitir que, pese al tiempo transcurrido, hoy albergo más preguntas que respuestas.

Tal vez esta confesión decepcione a quien ahora me lee. Pero si el lector decide acompañarme hasta el desenlace del libro, estoy seguro de que me comprenderá. Será revelador.

Aviso que este no es otro estudio clásico sobre los no identificados. **No es un ensayo de investigación sobre los ovnis con decenas de notas a pie de página y una enorme bibliografía. Es un crudo y sincero testimonio** que se basa, primordialmente, en los errores, en el miedo, en la ingenuidad, el apasionamiento, la fascinación, la consciencia y el aprendizaje que gatilla este fenómeno, visto desde dentro.

Quienes conocen mi trabajo saben muy bien que nunca he pretendido espolear la búsqueda atolondrada de estas experiencias de contacto. Solo he procurado compartir una realidad que convive con nosotros. **Una realidad incómoda, pero al mismo tiempo maravillosa, que puede redimensionar nuestra consciencia.** He ahí el poderoso mensaje. Los encuentros con aquellas presuntas naves de otras realidades y las inteligencias que las controlan no son «mitología» y mucho menos lo que se cocina tras bambalinas.»

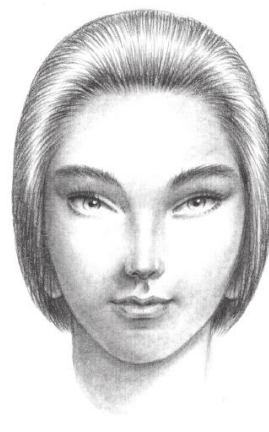


Ricardo en el desierto de Chilca, en una foto del 2001.

«Sé muy bien que todo lo que he vivido con el fenómeno ovni me acompañará hasta la consumación de mis días. Y esta certeza no requiere de mayor elucidación. ¿Acaso resultaba más fácil seguir con una vida «normal» e intentar olvidar el contacto?»

EL FANTASMA DE IVIKA

Volver a la Gran Duna en el desierto de Atacama despierta en lo más hondo de mí profundas e indescriptibles emociones. Este elevado médano, emplazado en un extremo del cautivante Valle de la Luna, había sido escenario de mi último contacto directo **con Ivika, una mujer extraterrestre que sostiene provenir del sistema estelar triple Alfa Centauri**. Al pie de esa duna, el inolvidable 27 de septiembre del 2016, me las vi con esa extraña dama de otros mundos. Luce joven, como si tuviese unos treinta años. Y su espigada figura parece alcanzar 1,90 metros de estatura. Perfectamente podría infiltrarse entre nosotros haciéndose pasar por una visitante de los países nórdicos. **Su piel blanca, sus cabellos rubios casi canos y sus hipnóticos ojos verdes almendrados le dan un aspecto exótico**. Vestida con un traje metálico pegado a un cuerpo que lucía atlético y ectomorfo, se desplazaba con movimientos lentos, rígidos, extremadamente erguida. Era como estar ante un avanzado robot con inteligencia artificial, y no frente a un ser de carne y hueso con consciencia como los humanos. Sea como fuese, «aquello» estaba allí. En mi libro *Tierra II* (Luciérnaga, 2021), describo al detalle esta experiencia. Lo inquietante es que ese contacto estaba a punto de repetirse...



A pocos meses de cumplir los catorce años, un nuevo avistamiento me sorprendía, pero esta vez el objeto se veía mucho más cerca: una pelota de luz, a pleno día, surcaba en silencio el cielo de Lima en dirección al mar. Enmudecí.

Además, no fui el único testigo: **los medios de comunicación de Perú se hicieron eco de estos avistamientos y los reportaron como una «oleada ovni»**, que sacudiría el país durante varios meses. Por si esto fuera poco, los sueños de la catástrofe que había enfrentado años atrás volvieron, y con mayor fuerza. Aunque esta vez hice una lectura distinta. Entonces me pregunté: «Si las escenas de estos sueños encierran una verdad, si esta situación ocurriese ahora mismo, ¿me tomaría en un estado de conformidad con mi proyecto de vida?».

Empecé a sentir que había un mensaje. Y tras ese mensaje una decisión.

«Sube a la terraza de tu casa»

El avistamiento de 1988 y el inicio de mi búsqueda de respuestas estuvo matizado por esa cadena de sueños relacionados con el fenómeno, pero también por sucesos de índole paranormal, «anomalías» que tuvieron como testigos a algunos compañeros de mi colegio e incluso a mi propia familia. Entre esos eventos puedo mencionar **proyecciones extracorpóreas, sueños premonitorios y hasta movimientos involuntarios de objetos a distancia**. No exagero. Ruidos, luces que se apagaban y encendían, y cristales que se quebraban. (...) Es decir, que la aparición del ovni había activado algo en mí que aún no comprendía ni controlaba. Fue una etapa difícil y finalmente decidí —al ver la preocupación de mi familia— olvidarme de todo. Corté abruptamente con ese mundo misterioso que se me abría y me entregué a las mieles de la adolescencia. A ser un «joven normal».



Corría el año 1993. Mis experiencias con el fenómeno ovni estaban más que sepultadas. No obstante, «ellos» se encargaron de sacudir nuevamente el avispero.

Lo he descrito detalladamente en otros libros. Cada vez que lo recuerdo, una especial emoción me abraza y me conmueve profundamente. Me sigo maravillando. Estaba tomándome un descanso en mi escritorio, ubicado frente a un ventanal de mi habitación que daba a la calle. Mi mesa de trabajo se encontraba atiborrada de libros y apuntes. En unos días tenía dos parciales de Estadística y Contabilidad. Pero al cabo de unas horas de lecturas y cálculos, caí rendido de cansancio y me dejé hundir en el asiento, entrando rápidamente en un estado de duermevela. Entonces, **una voz masculina, neutra y sin acento, con cierto tinte metálico, me dijo con autoridad y en perfecto español: «No dejes de seguir buscando...»**.

Abrí los ojos en medio de mi enorme sorpresa. Ya había caído la noche. ¿Era una ilusión aquella voz? Acto seguido, mi invisible interlocutor añadió: **«Somos seres extraterrestres que deseamos entablar una comunicación contigo»**. Era demasiado... Reconozco que dudé. No lo podía creer.

Y he ahí que la «voz» me propone subir a la terraza de casa, afirmándome que allí tendría una confirmación. Volví a dudar. Sin embargo, también me preguntaba: ¿y si todo esto realmente está sucediendo? ¿Iba a desperdiciar la oportunidad?

Lo que sucedió es muy conocido por mis lectores: un objeto rojo brillante se colocó sobre la vivienda sin emitir ruido alguno y estuvo allí el tiempo suficiente como para que lo viera toda mi familia: mis padres y mis dos hermanos menores. Fue increíble. Después de tantas idas y venidas, de afrontar distintos fenómenos relacionados con «ellos» desde mi niñez, la comunicación «oficial» se iniciaba...

EL PRIMER CONTACTO FÍSICO

Estoy seguro de no equivocarme al decir que para el común de la gente que se interesa en los «no identificados» un contacto físico extraterrestre es sinónimo de una abducción. Léase el rapto o secuestro por parte de entidades no humanas que, casi siempre, son descritas como criaturas de enorme cabeza, ojos negros también inmensos y pequeño cuerpo de piel gris. Por ese aspecto se les conoce en círculos ufológicos como «grises» (*greys*, en inglés). La popularidad de este tipo de incidentes ha confundido a tal nivel a la prensa amarillista que, al presentar a un testigo de contacto, sea cual sea su experiencia, le acuñan el término de «abducido». Sin duda, el cine y un sinnúmero de campañas de desinformación han caricaturizado los encuentros cercanos.

No fue eso, ni por asomo, lo que viviría el 30 de agosto de 1997 en el desierto de Chilca. **Allí fui citado telepáticamente por Antarel, miembro del equipo de extraterrestres de Alfa Centauri que detallo en mi ya citado libro *Tierra II*.**

En ese momento, al verme solo en medio del desierto y ante la posibilidad de un encuentro físico con extraterrestres, me descubrí inquieto, exaltado y sorprendido. No me había preparado lo suficiente por haber dudado inicialmente de la invitación. Lo admito. Pero, sea como fuera, había decidido enfrentar la coyuntura y seguir adelante. Caminé casi sin rumbo, tratando de imponer mi intuición y mi sentido común para actuar de la mejor manera cuando, de improviso, cayeron sobre el desierto unos poderosos fogonazos. Esos gigantescos resplandores se concentraban en un paraje concreto. Me marcaban, sin lugar a duda, un sector del desierto al que debía acudir. «Supe» entonces



Un ovni fortuito es capturado en el lago Titicaca en esta fotografía de 1994. En la imagen, González Corpancho y M. M.

que se me estaba dirigiendo hacia ese punto, situado al lado de una cadena de cerros que atravesaba la quebrada. Temblé de pies a cabeza. Aunque intenté continuar. Y cada 10 metros que avanzaba tenía que detenerme para hacer respiraciones lentas y profundas. Tenía el corazón latiendo a mil.

Entonces, el corazón se me apretó en la garganta cuando observé a una «persona» altísima acercarse a mí. (...) Según lo que calculo, al llegar a unos 30 metros de donde me encontraba, el extraño visitante se detuvo. En ese instante tuve toda la impresión de que había detectado mi desconcierto y por ello no se animó a aproximarse más. Él me podía «sentir» a distancia...

Como respondiendo a mi pregunta, el autodenominado Antarel alzó lentamente su mano derecha, señalando la zona en donde se producían, insistentemente, los fogonazos de luz. Era el lugar que había interpretado minutos atrás como el cuadrante del contacto. **Entonces, en medio de una neblina concentrada solo en aquel sector, asomó una nave que parecía flotar a unos 40 metros del suelo.** Era como una gran campana de boca ancha, envuelta en una tenue luz amarillenta. Inmediatamente, Antarel me explicó que venía a mi encuentro para llevarme hacia esa «nave», ya que en ella se desarrollaría la verdadera experiencia. ¡Me estaban invitando a subir a uno de sus aparatos!



LO REAL EN LO IRREAL

Y he aquí la pregunta que intenté responder en esos intensos años de mi juventud: **¿verdaderamente estuve dentro de una nave con seres extraterrestres de aspecto humano?** Pasé de la certeza de estos contactos que defendía con pasión en los años noventa — a la duda y la extrema perplejidad tras mi supuesta visita a la nave. Claramente eran cosas muy distintas. Mi mente parecía haber «digerido» los primeros contactos, pero se atragantó y entró en resistencia cuando fui llevado dentro de «aquello». Sin embargo, no solo se trataba de la experiencia en sí, sino también de las potentes informaciones, una implacable máquina de demolición de mis paradigmas. Si bien ya estaba empapado de varios temas que los extraterrestres habían tocado en sus mensajes, otro asunto era profundizarlos **en un encuentro directo que, además, aportó nuevos y reveladores detalles. Ya lo he dicho, era como estar inmerso en una película de ciencia ficción.**

«¿Los humanoides y los ovnis nos están hablando de una realidad paralela que, alguna razón, se manifiesta a algunos de nosotros por periodos muy limitados? Hay muchas preguntas de este tipo y mucha información relacionada que es difícil de comprender. El hecho es, sin embargo, que los encuentros con los ocupantes de los ovnis no pueden ser ignorados; son demasiado numerosos».

Doctor J. Allen Hynek*The UFO Experience (1972)*

«Los ufoescépticos piensan que los seres humanos saben, como algo científicamente probado, que los ovnis no son extraterrestres y por lo tanto no hay que prestarles atención. Sin embargo, ninguno de los argumentos más contundentes que defienden esta concepción justifica que se rechace la hipótesis extraterrestre como explicación posible de los ovnis. Ni siquiera se aproximan».

Doctor Alexander Wendt y Doctor Raymond Duvall *Artículo en el libro de Leslie Kean UFOs (2010)*

«Una de cada cuatro estrellas tiene un planeta con el mismo tamaño y temperatura de superficie que la Tierra. Sería arrogante pensar que estamos solos».

Doctor Avi Loeb*Extraterrestial (2020)*

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prefacio

Capítulo 1. El «fantasma» de Ivika.

Capítulo 2. «Ellos» están desde la niñez

Capítulo 3. Aceptar el fenómeno

Capítulo 4. Explorar el fenómeno

Capítulo 5. El primer contacto físico

Capítulo 6. Dentro de un ovni

Capítulo 7. Informaciones imposibles

Capítulo 8. Lo real en lo irreal

Capítulo 9. La espada de Damocles

Capítulo 10. Del caos a la consciencia

Capítulo 11. Sincrodestino: seguir al conejo blanco

Capítulo 12. Cronocontacto

Capítulo 13. Instrucciones



SOBRE EL AUTOR

Ricardo González Corpancho

Nació en Lima en 1974. Lleva más de **tres décadas explorando** el complejo universo de los «**no identificados**». En su dilatada trayectoria, a caballo entre experiencias de contacto y la investigación, ha publicado más de una veintena de libros entre los que destacan *Tierra II*, *Lugares de contacto*, *Protocolos de contacto* y *El Vórtice*.

Viajero incansable que ha **impartido conferencias y entrevistas en medio mundo** para contar su verdad: que no estamos solos. *La nave del tiempo*, su serie documental en Gaia, fue una de las más vistas en español. También es frecuente su participación en *Cosmic Disclosure*, *Deep Space* y en el canal Historia. Es considerado **uno de los testigos de contacto con mayor credibilidad en el mundo**.

El mensaje del cisne negro, para él, es el libro que marca un antes y un después en su «tarea».

Actualmente vive con su esposa Sol al pie del mítico cerro Uritorco.

Puedes seguir su trabajo en: www.ricardogonzalezoficial.com



El mensaje del cisne negro

El mundo desconocido del contacto extraterrestre

Ricardo González Corpancho

Ediciones Luciérnaga, 2024

15 x 23 cm. / 192 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 16,95 €

A la venta desde el 5 de junio 2024



Para más información a prensa y entrevistas con el autor:
Lola Escudero - Comunicación Ediciones Luciérnaga
Tel: 619 212 722 - lescudero@planeta.es